

El conjunto de Atapuerca, en Burgos, uno de los yacimientos paleontológicos más importantes del mundo, completa los cinco lugares españoles recientemente declarados Patrimonio de la Humanidad

pese a la defensa encendida de espeleólogos locales, como el Grupo Edelweis, su destino se vio atrapado en uno de esos interminables y caóticos procesos administrativos, tan propios de nuestro país, que permitieron que, durante años, campasen por sus anchas toda clase de domingueros, vándalos y pseudo científicos.

Todavía hoy, pese a que toda la comunidad científica internacional tiene los ojos puestos en Atapuerca, la zona sigue sufriendo agresiones. Un vertedero incontrolado dentro del área declarada de bien de interés cultural, una antena de telefonía móvil con su correspondiente tendido eléctrico, una explotación de áridos, dos proyectos de parques eólicos e incluso el proyecto de la autovía Burgos-Logroño. Burradas que siguen pendientes, que lo tendrán más difícil con la declaración de la UNESCO, pero que aún deben resolverse adecuadamente.

Y eso, pese al enorme valor de lo que se ha hallado. Por ejemplo, en el yacimiento de Dolina, situado en la antes citada trinchera del ferrocarril, se han hallado restos de una nueva especie de homínidos denominada "*Homo Antecessor*". Su aparición ha cambiado el árbol genealógico de los primeros europeos. Hasta entonces, se creía que el abuelo de los europeos era el "*Homo Heilderbergensis*", descendiente directo del "*Homo ergaster*", natural de África. Pero los restos de un niño de doce años, aparecidos en la Gran Dolina pusieron dicho esquema patas arriba.

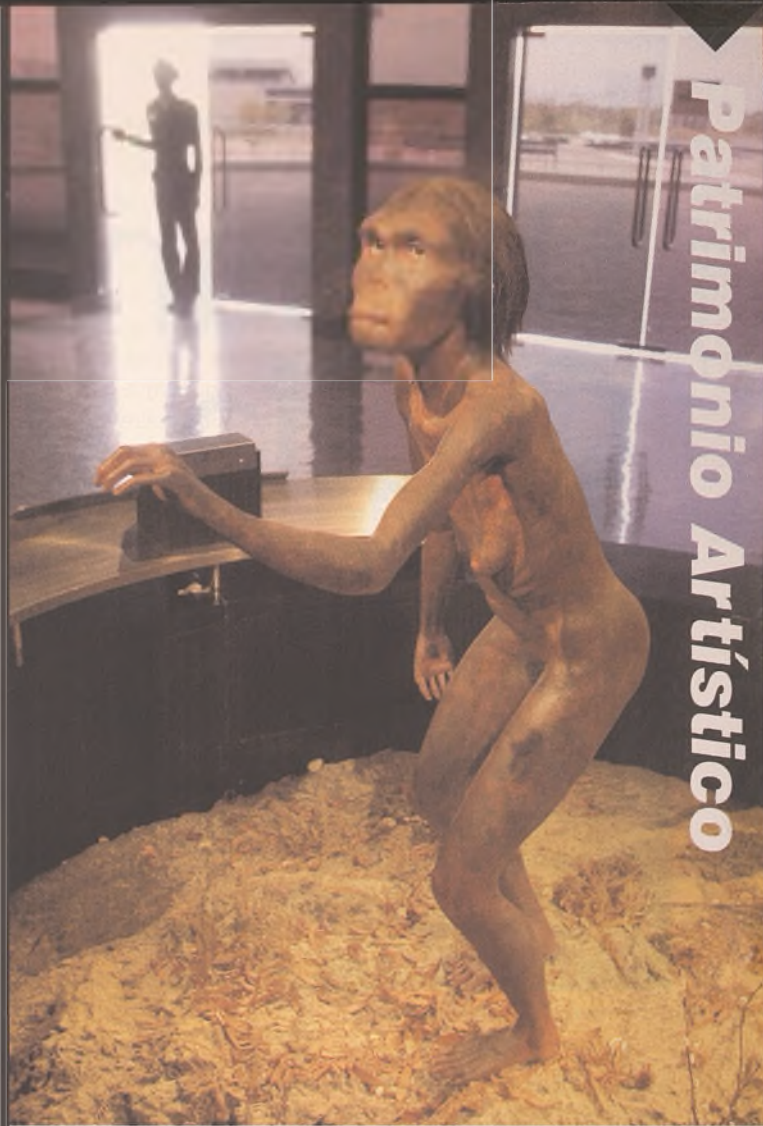
La cara de este niño es asombrosamente moderna. Es una mezcla de rasgos arcaicos, como esa robusta barra de hueso sobre las cejas llamada toro supraorbitario, con rasgos modernos, con un rostro plano, propio de los hombres actuales. La teoría de los investigadores de Atapuerca es que el "*Homo Antecessor*" es un antepasado común al *Homo Sapiens* y al Neanderthal. Pero, al margen de dicha teoría, lo cierto es que la fecha de la llegada del hombre a Europa se corrió hacia atrás una auténtica barbaridad.

El "*Homo Heidelbergensis*", en teoría el europeo más antiguo, tenía unos 400.000 años de antigüedad. Pero el "*Homo Antecessor*" tiene una edad similar a una mandíbula humana hallada en Dmansi (Gegorgia) que tiene... un millón y medio de años de antigüedad.

Pero esto es sólo el principio. Si la Sima de los Huesos y la Gran Dolina tienen, por sí solas, un gigantesco valor científico, lo cierto es que los yacimientos de Atapuerca apenas están excavados. Como dijo Eduald Carbonell, uno de los tres directores de la excavación, junto a Juan Luis Arsuaga y José María Bermúdez de Castro, "estamos excavando en el área marginal, lo gordo no está aquí".

Puede parecer, sin duda, un "boutade". Pero las intuiciones de Carbonell se toman muy en serio entre los miembros del equipo de investigación. Fue él uno de los primeros en olerse lo que se cocía en Atapuerca, porque en el año 77, cuando sólo se sabía que en la zona había "algo", se metió en ella con un pico y una pala, a la voz de "de aquí no me sacan si no es muerto".

Y ahí sigue. ¿Qué nos dará Atapuerca en los próximos años?. Hay numerosos yacimientos localizados, pero que aún no han podido ser excavados por falta de tiempo, de medios y porque hay que exprimir al máximo los ya investigados. Hay zonas que ni se han tocado, como la Cueva del Mirador, donde se cree que puede haber Neanderthales. Tanto queda por excavar, que entre los jovencísimos investigadores de Atapuerca circula el siguiente lema: "Aquí nos jubilamos todos". Ojalá.



Patrimonio Artístico

